

RECEIVED

MAR 2 1981

REVISTA TEOLOGICA



Contenido:

Una I.E.L.A. educadora (Editorial).	1
Informe acerca de la eutanasia Con algunos principios fundamentales.	3
Apuntes homiléticos.	35
Conceptos del sermón de apertura del Curso Nocturno de Teología 1980	39
Conceptos básicos del sermón de clausura del Curso Nocturno de Teología	42

más cuando vemos que el día se acerca en que el Señor habrá de manifestarse en poder...

E.A.K.

J.L.Suarez, abril 21 de 1980

---o)(o---

Conceptos básicos del sermón de clausura
del Curso Nocturno de Teología

Texto: "Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús". 2 Co.4:5.

Con satisfacción y agradecimiento nos reunimos esta noche, en el nombre del Señor, para clausurar las actividades del curso nocturno. Las 16 personas que han participado en él, pueden hablar de sacrificio y privaciones. Pero estoy completamente seguro que ninguno de ellos está arrepentido por haberse esforzado, sino que hoy glorifica a Dios por haberle permitido dar un paso grande en su crecimiento como cristiano. Creo, también, que no pocos de los que estuvimos en las aulas este año, volveremos el próximo, porque estamos convencidos de que el asunto vale la pena, y sin duda, nuevos se agregarán al grupo. Especialmente los ocho que han tomado las siete materias correspondientes al curso de Obrero Laico, han tenido que sacar fuerzas de la debilidad, pero hoy, con satisfacción por haber aprobado los exámenes, recibirán su diploma. Por eso este día es importante para el Seminario y para la IELA. La importante pregunta que hoy corresponde formularnos es: Recibimos un diploma, pero ¿QUE HACER DE AQUI EN MAS? Saquemos la respuesta de boca de San Pablo: No nos predicamos a nosotros mismos.

Predicar en un sentido general, no tanto desde el púlpito

to, sino como quienes damos a conocer, en cualquier momento, con palabras y hechos a nuestro Señor. Un pastor renunció a su santa vocación, argumentando que la gente no demostraba interés en lo que él les predicaba. Quizá ese pastor se predicaba a sí mismo. Entonces la gente tenía mucha razón en no prestarle atención. Y si él predicaba a Jesucristo como Señor, no tendría porqué haberse extrañado si la gente era rebelde a su mensaje. Siempre lo fue. Tampoco al mismo Jesucristo lo escucharon siempre. Así es la gente. Si alguien se predica a sí mismo, se ofende. Y tiene razón. Y si alguien predica a Jesucristo como Señor, también se ofende, pero entonces se equivoca seriamente. Estamos alertados entonces. Nuestro diploma no nos faculta a predicarnos a nosotros mismos. Aprendamos de Pablo: 1 Co.2:2-3. Hay pocas cosas que hacen tanto daño a la iglesia como el orgullo y el envanecimiento de aquellos de quienes se esperaba la mayor humildad y sencillez. Si además de todos los conocimientos, aprendimos humildad, y la vivimos, entonces haremos honor a nuestro diploma.

Prediquemos a Jesucristo como Señor: Se puede ser activo en la iglesia, y sin embargo, evadir a Jesucristo como Señor. Por ello, observemos bien: Pablo llama con tres nombres al Hijo de Dios: Cristo, Jesús y Señor.

Cristo: Título oficial. Significa "El Ungido". El varón designado oficialmente por Dios, para llevar a cabo la redención del hombre, tan claramente predicada en las páginas del A.T. Este es a quien los hombres esperaban desde tiempos inmemoriales. El único que puede salvar del pecado y del infierno. Si nuestra labor en la iglesia va a ser presentar a este Cristo que el pecador necesita, el Cordeiro de Dios... entonces haremos honor a nuestro diploma. Pero si este Cristo queda oculto, entonces nos estaremos predicando a nosotros mismos.

Jesús: Es su nombre personal. No se refiere a lo que hace, sino a lo que es. ¿Qué dice Pedro respecto de ese glorioso NOMBRE? "En ningún otro hay salvación, porque no hay o

tro NOMBRE debajo del cielo...". Y también el ángel a José: "Y llamarás su NOMBRE JESÚS, porque él salvará..." Este es el Salvador que el hombre necesita. No hay otro. Aunque se resista y se ofenda, es necesario que se lo digamos. ¿Quién, sino él, fue a la cruz...? Si en nuestro trabajo de obreros otros pueden ver en Cristo a SU JESÚS, y no sólo a un Salvador del mundo (así en general), entonces estaremos predicándolo. De otro modo lo estaremos haciendo con nosotros mismos.

Señor: Es el más omitido de los tres. Hasta de algunos púlpitos se lo oye poco. Es que se trata de una expresión demasiado íntima, que denota una estrecha comunión personal, que una religiosidad profesionalizada, superficial, no puede tolerar. De Cristo y de Jesús se puede hablar sin mucho compromiso a cualquier nivel académico. Pero hablar del SEÑOR ya es otra cosa. No cualquiera, sino sólo el que lo conoce, puede hablar de él con la debida propiedad. Desde que el hombre es recibido como Hijo de Dios y heredero... declara a Jesús como su Señor y como a tal le sigue. Él no es sólo Señor de las almas, sino de todo, todo, todo. Y esa verdad no suena simpática a los que quieren encerrarlo en el domingo y en el templo. Tampoco les gusta a aquellos señores, que se apoderan de las iglesias y atan y desatan en ellas como si fuesen dueños de la grey. No pueden soportar al SEÑOR. ¡Qué gran trabajo nos espera! ¡Qué tarea delicada! El obrero que predica a Jesucristo como Señor pone en movimiento la mayor potencia arrolladora de todos los tiempos. Finalmente ante él tendrá que doblarse... todo dilla.

Finalmente, prediquémonos como siervos de los demás por amor de Jesús. Al estilo de Mt.20:26-28 crezcamos, pero sirviendo y no avasallando. No para ganarnos el favor de Dios, sino por tenerlo, y amar a Jesús. Válganos el ejemplo del Señor, que con humildad lavó los pies a sus discípulos.

C.N.

J.L.Suarez, diciembre 14 de 1980